

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA  
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO II

Coordinación

VIRGINIA GUEDEA  
ALFREDO ÁVILA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
2007

## NÚMERO 29

### Extracto de los avisos dados desde la ciudad de Querétaro, sobre un proyecto de sublevación en Dolores

Con fecha de 11 de agosto se participó que la noche del 7 había sido llamado José Mariano Galván para una junta, a que en efecto concurrió, y antes de comunicarle nada le exigieron juramento de secreto y fidelidad bajo la pena de ser asesinado si descubría la menor cosa. Que entonces le dijo el teniente de Dragones de San Miguel don Francisco Lanzagorta que había venido de aquella villa comisionado por el capitán don Ignacio Allende para formar una junta secreta de americanos con el fin de levantarse con el reino a cuyo efecto tenían formadas dichas juntas en México, Valladolid, San Miguel, y Guanajuato; que sólo faltaba Querétaro y Potosí; que sus comunicaciones eran por medio de mozos por temor de las oficinas de correos; y que supuesto él estaba ocupado en aquella estafeta irían por su mano las cartas. Que la junta fue en casa del licenciado Parra. Que repetida el día 10, concurrieron Lanzagorta, un boticario llamado Estrada, el licenciado Parra y el citado Galván; que se acordó en ella formar un libro de letra de Galván para sentar los acuerdos, y que en la junta del día 11 debían concurrir otros dos sujetos que ofrecían cada uno veinte hombres armados y armas para más gente; que se formara un baile para ganar en él a los oficiales del regimiento de Celaya, pues para todo tenía órdenes y dinero Lanzagorta. Hasta aquí se da por positivo, lo que sigue por inverosímil en la mayor parte, a saber que contaban con 400 hombres y con mucho dinero; que los jefes principales eran el señor marqués del Jaral el de San Juan de Rayas coronel de la Corona, capitán Allende, y el doctor Hidalgo cura de Dolores o San Felipe; que tenían de su parte la oficialidad de Guanajuato; que la corregidora de Querétaro luego que vio a Lanzagorta se dio por

entendida de su comisión, lo que le hizo entrar en cuidado. Decía por último que en caso de darse comisión a alguno de los de aquella ciudad, no fuera de los actuales jueces y que remitiría sucesivamente un diario de las ocurrencias.

Con fecha de 11 remitió en efecto el diario diciendo, que la gente comprendida hasta entonces era de poca ropa, dicho diario empieza por el 10, en cuya noche hubo baile en casa del licenciado Parra, y concluido, y juntos el teniente Cabeza de Vaca, el boticario Estrada y el padre don Benigno Munilla conferenciaron sobre si se había hecho bien o mal en revelar el secreto a Galván. El día 11 no hubo más novedad que la de una carta que recibió Lanzagorta de San Miguel, pero muy sencilla y de letra como de mujer, cerrada con mucha oblea. El día 12 por la tarde salió Lanzagorta para San Miguel en la fuerza de un aguacero terrible porque Allende lo mandó llamar según dijo el licenciado Parra. El día 18 escribió Galván a Lanzagorta incluyéndole la citada carta y preguntándole el motivo de su precipitado viaje.

Con fecha del día 18 se comunicó que no había habido juntas; que el licenciado Parra remitió a Lanzagorta 200 pesos y 18 marcos de plata que había dejado en su poder. Con el motivo de haber enseñado Parra a Galván la carta que escribió a Lanzagorta sobre su viaje precipitado, le dijo, que le parecía que el proyecto quedaría en nada, pues no veía preparativos algunos, a que respondió Parra, *eso te parece a ti, tú verás las resultas; seremos unos tales, si aguantamos este año*. Se añadía en dicho aviso que el cabecilla en Querétaro parecía ser Parra; que el plan existía, pero que no era aquél el teatro que debía dar cuidado y proponía varios medios para averiguar las comunicaciones del capitán Allende, y del de la misma clase García Obeso que suponía residente en San Luis Potosí, en lo que se equivocó pues en aquella fecha ya se hallaba en México; concluyó por último con que no amenazaba próximo riesgo.

Con fecha del 21 se dijo; que se había obstruido el conducto para adelantar las noticias en términos de poderse justificar; que el proyecto según varias observaciones existía ya hace días; que se trataba en casa del corregidor, y en una academia recién establecida, y con las mayores precauciones; que los agentes principales eran seguramente, la corregidora, y don José Ignacio Villaseñor, y los comprendidos muchísimos; que se juzgaba necesario observar a los individuos nombrados de México, San Miguel el Grande, San Luis Potosí, Valladolid y Guanajuato; que un don N. Cabeza de Vaca, teniente veterano de San Miguel que despacha aquella comandancia en calidad de ayudante de brigada, es de los comprendidos; y por último que si antes era de persuadirse que la cosa andaba entre gente poco temible, ahora parecía lo contrario.

Con fecha 25 de agosto se avisó que el 22 por la tarde llegó allí el capitán don Ignacio Allende a quien llaman el general aquella mala gente, y se creía que permanecería algunos días hasta consolidar el partido; pues según dijo Lanzagorta a Galván el proyecto debía tener efecto en todo septiembre; y nada se podía traslucir por la mucha reserva; que una de las partes de su fuerza consistía en el regimiento de San Miguel, tropa de Guanajuato, según ellos cuentan a los que seducen; que lo cierto era que allí eran infinitos los cómplices, y si bien algunos se habían excusado pero guardaban silencio, lo que era de inferir por el pasaje del escribano don Pedro Patiño, quien llamó a Galván y le previno que no concurriera en casa del licenciado Parra porque allí se trataban cosas que no correspondía.

Con fecha del 28 se participó haberse sabido el día 26 que estaba comprendido en la revolución un hermano de Galván y que era de recelar acelerarán el plan; que permanecía allí Allende y otro capitán de San Miguel nombrado Aldama, que es como edecán del primero; que el mismo 26 al medio día llegó Villaseñor que es uno de los papeles de primer

orden y protector de la academia, cuyos gastos sufraga; que cuantas noticias se habían podido adquirir estaban conformes en que en todo septiembre se había de consumir la maldad; que debía dar principio o en un mismo día en todas partes, o en México, y en tal caso serían de las primeras víctimas el oidor Aguirre Yermo y otros. Que en aquella ciudad estaban enteramente vendidos, pudiéndose asegurar que eran infinitos los cómplices incluso los que gobiernan; que el hijo del alcalde de la cárcel, es uno de ellos; que aquel corregidor tiene noticias puntualísimas de las providencias del gobierno hasta de las reservadas, y se presumía que se las comunica el marqués de Rayas; que cualquiera comisión debía expedirse sin que se tomase pase del corregidor, con orden a don José Alonso, sargento mayor de Celaya y comandante de aquella guarnición para aprontar el auxilio necesario sin ocurrir a la comandancia de brigada; pues aunque el jefe de ella es un hombre bueno, tiene malísimos lados; que en un caso de urgencia si se ocurría a las autoridades actuales, era ponerlo de peor condición; que el comercio está desprevenido, y se compone de jóvenes que se electrizan sin reflexión.

Últimamente que se había pensado fiar este gran secreto al regidor don Fernando Romero Martínez, para que ayudara, pues los conciliábulos se hacían en varias partes, ya en casa del licenciado Sotelo, ya en la del licenciado Lazo de la Vega, ambos académicos. Con fecha del 1º de septiembre dice el autor de las noticias, gracias a Dios que ya respiro mediante la carta de vuestra señoría 29 y la feliz llegada del señor Venegas. Añado que la urgencia seguía; que los malvados trabajan sin cesar; que se juntan en varias partes; que no se podía conseguir justificante por la mucha precaución; que habiendo desconfiado del confidente, y no hallando arbitrio para saber nada, le aconsejó que si en alguno de los bailes de medio pelo concurrían europeos y alguno de los capitanes nombrados procurase armar pleito con los gachupines; que así sucedió diciendo a gritos el tal confidente que los

gachupines eran unos tales que todo lo querían mandar, que al instante lo agarró el capitán Aldama y lo reprendió públicamente diciendo que ya no había gachupines ni criollos, que todos eran españoles y lo arrimó a un rincón; pero diciendo en voz baja al sargento y soldados que lo acompañaban ¿qué les parece de este muchacho? muy bueno señor, pues háblenle; y en efecto el sargento en tono de sosegarlo le ofreció de beber, y al despedirse dicho confidente le dijo el capitán Aldama amiguito mañana nos veremos; que en efecto, miércoles 29 en la noche concurrieron en casa de unas mujeres que llaman las San Migueleñas, y Aldama le dijo que Lanzagorta desconfiaba de él; pero el confidente ofreció dar las pruebas que quisieran, y que llevaría cuatro hombres, y quedaron en que se verían al día siguiente; que en efecto jueves 30 por la noche concurrieron a un fandanguillo en casa de Carballido, en donde estaba la corregidora, y allí significó Aldama al confidente que no lo podían admitir porque su hermano mayor decía que los había de entregar; que además, les sobraba gente, pero que era menester dar lugar para que se armasen, y que aunque en el día los descubriera, era imposible que se pudiera justificar cosa alguna; que la madre de estos mozos reprendió al mayor porque no iba a casa en muchos días, y él respondió que tenía negocios del mayor interés con Allende, cuyas resultas se verían en septiembre; que la madre sospechó que los negocios no eran buenos y quiso dar cuenta al corregidor y la disuadió el hermano menor confidente; pero que sin embargo la madre fue a consultar con el cura Gil, y éste respondió que ya el mozo pasaba de 25 años, había salido de la patria potestad, y no estaba obligada a cuidar de su conducta. Añade también, que se observaría con puntualidad si aquellos individuos daban indicios de disgusto por la prisión que se hizo en México de un proyecto revolucionario que se le comunicó. Que ni el día 31 en tarde y noche vio a los dos capitanes lo que no sabía a que atribuir pero que los soldados estaban a la puerta de su casa; que hace más de un año se supo que se había juntado maíz en San

Miguel con el fin de juntar fondos para esta empresa, cuyo importe se había depositado en poder del capitán Abasolo, del pueblo de Dolores; que no se les tendría miedo por el autor de las noticias si pudiese tener prevenidos y armados a 50 o 60 europeos, y suplica que luego que llegue su excelencia no se pierda un instante en tomar providencias para esparcir aquella infame gavilla, así por el inminente riesgo en que están, como por evitar la complicidad de tantos infelices a quienes seducen. Finalmente en posdata dice que un sujeto de carácter y fidedigno fue a casa del padre Sánchez, presidente de la academia en el citado día 31 y halló allí a la corregidora, Cabeza de Vaca, y el capitán Allende, que se sorprendieron, que se salió a poco rato y vio dos mozos que llevaban bultos en las mangas, paró la atención, y advirtió, que el uno sacaba una mojarra y decía qué buena está, metía aquélla y sacaba otra de lo que infirió que todas eran mojarras. Que se acababa de publicar en el comercio, que el miércoles en la noche se cogió en México a uno con un plan sobre independencia, y que los de allí estarían con cuidado. Que también el que escribe vio el día de la fecha con un bulto debajo a uno de los mozos que ocultaba con cuidado; que recelaba mucho que la noticia de México lejos de resfriarlos los acelere porque no tienen cabeza, y la corregidora es un agente precipitado, que si la cosa llegare a urgir más prevendrá al comercio.

Con fecha del 4 del mismo se comunica que estaba de acuerdo el alférez de Dragones de México residente allí con motivo de la bandera para reclutas de su regimiento. Nota: a dicho Cabrera le escribió al efecto el coronel don Miguel de Emparan y contestó con la mejor disposición. Dice también que con esta precaución y algunas otras tomadas le parecía ya que no corría próximo riesgo; que además los malsines manifestaban en su semblante las resultas de la noticia que corría de las prisiones hechas en México, bien porque sean de la liga, bien porque recalen del aumento de la vigilancia. Que aunque

Romero Martínez estaba en su hacienda, se hizo pública a la llegada del correo la orden para que se levante inmediatamente la Compañía de Granaderos del batallón urbano lo que debía aumentar el recelo de la pandilla. Que ya se podía esperar con tranquilidad la llegada del excelentísimo señor virrey para la comisión secreta que haya de confiarse, y que es del mayor interés que no se sepa quien dio la primera noticia, de cuya verdad no se duda por hallarse comprobada con otras observaciones posteriores. Repite que el sargento mayor de Celaya es de toda confianza para dar auxilio; que no será difícil la justificación, ya sorprendiendo los mozos que van y vienen con cartas a San Miguel en el caso de permanecer en Querétaro los cabecillas, ya observando las conversaciones de los que queden, entre los cuales hay algunos que sobre tontos son borrachos. Añade en posdata; que según le dijo Cabrera le parecía que se habían ido los dos capitanes por no haberlos visto ni la noche precedente ni el día en que se escribe.

Con fecha de 8 se refiere que no habían salido los dos capitanes hasta el día 7 a las 11 del día públicamente; que seguían las concurrencias sin variación alguna; que sólo se notó que faltaban los cuatro dragones que acompañaban a dichos capitanes y el sargento Viveros que se aparecieron con un cabo la víspera del viaje y se marcharon todos juntos; que el día 5, o 6 entraron en casa de Villaseñor unos mozos con tres o cuatro mil pesos, y como se decía que Allende quería tomar a réditos otra tanta cantidad, podría ser la escolta para conducir dicho dinero; que los capitanes se despidieron del alférez Cabrera diciéndole que pronto volverían. Finalmente, que aquello estaba ya tranquilo y se podía esperar sin cuidado las determinaciones de su excelencia, y advierte el sujeto en quien podría recaer la comisión.

Con fecha de 11 se dice: que luego que los capitanes se fueron se comenzó a divulgar el proyecto el que dentro de 8 días podría estar divulgado en toda la plebe y aún



hallarse modo de justificar. Que don Luis Frías hombre decente tiene una sobrina, casada con un europeo, que a éste le avisó un barbero compadre suyo que dentro de quince o veinte días iban a coger a todos los gachupines llevándolos a Veracruz y embarcando a los solteros y dejando solamente los casados; que sólo debían morir don Fernando Romero y don Ángel Urrutia, pues aunque éste era criollo decían que había vendido toda la pólvora al administrador de correos. Que dicho europeo que habla mucho y discurre poco comenzó a divulgar el proyecto pero se le contuvo por medio de su amo; que dicho don Luis Frías confirmó todo lo referido al administrador de correos añadiendo que un tal Loxero había ido a tierra adentro de correo, y que en México corría con todo uno cuyo apellido era o Yáñez, o Ibáñez o Llanes; que dicho Frías quería dar cuenta pero el administrador de correos lo contuvo, encargándose de averiguar el nombre y apellido del que residía en México. Que un boticario llamado don Juan Pino amigo de don Francisco Calderón europeo, hablando de las cosas de España dijo; ¡pobres españoles! Cuánto han padecido, y pobres de los que están por acá. Calderón replicó.— Yo sé lo que digo a vuestra merced lo que importa es amolar los sables.— Ese será proyecto de algunos calaveras, y no sé porqué me repugna tanto ese capitán Allende.— Más le ha de repugnar a vuestra merced de aquí a unos días. En este estado entraron visitas y se cortó la conversación. Que Calderón no despreció la noticia pero queriendo comunicarla al comercio reservadamente le dijo el interventor de correos que no convenía y sí saber de Pino como estaba todo lo que ofreció cumplir. Que el dueño de una despreciable tiendecilla dijo a Galván, que uno de los bebedores había dicho allí que querían hacer con los gachupines lo mismo que con los padres de la Compañía. Que el alférez Cabrera vio entrar el día 9 por la noche a las 11  $\frac{1}{4}$  un correo de San Miguel pero tan de prisa que no pudo seguirlo para saber su paradero; que también dijo que las concurrencias nocturnas eran en aquellos días en casa del licenciado

Parra; que a pesar de lo dicho se debía esperar el nuevo excelentísimo señor virrey, siendo sólo de cuidado que por no alcanzar el maíz de la Alhóndiga y haberse empezado a vender mezclado con trigo, podrían aprovecharse los malvados de esta coyuntura para causar alborotos; que acababa de decir Calderón que Pino le había confiado que en todo el mes se debía dar el golpe; que el primer paso era echar todos los presos de la cárcel, cuya lista tenían y habían mandado a México lo que les era muy fácil por ser cómplice el hijo del alcalde y también lo era un tal Manrique que llevaron a México y se decía haber sido puesto en libertad por la junta de seguridad; que tenían pensado echarse sobre el maíz de la Alhóndiga y tirarlo a la calle para que el pueblo lo cogiera de balde; que tienen allí 300 hombres con espadas amoladas y la mayor parte de la tropa de Celaya que está de guarnición; que quiso saber también Calderón quién le había dado a Pino estas noticias y le confesó que un tal Figueroa a quien compraron dos espadas que dio en menos de lo que valían por ser también cómplice; que luego que llegue su excelencia urge que se dé orden para prender aquellos pícaros.

Es copia de su original que existe en el tomo 108 del ramo de Historia.— México, septiembre 19 de 1871.— *J. Domínguez.*

Al margen un sello que dice.— Archivo general y público de la nación.

La edición del tomo II de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Edna Sandra Coral Meza  
Rosa América Granados Ambriz  
Raquel Güereca Durán  
Rodrigo Moreno Gutiérrez  
Eric Adrián Nava Jacal  
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado  
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602